



7 de octubre y la posguerra

Robert Funk

Facultad de Gobierno
 Universidad de Chile



Dentro de la feroz crítica que el ministro de Relaciones Exteriores saudita, el príncipe Faisal bin Farhan, lanza hacia Israel en una columna publicada en el Financial Times, se destacan dos puntos de extrema relevancia. Primero, el ministro afirma que, para Arabia Saudita, el establecimiento de dos estados —uno judío y otro palestino— es un requisito indispensable para la normalización de relaciones entre su país e Israel. Y, segundo, señala que la Autoridad Palestina debe hacerse cargo de Gaza. Así, el país árabe más grande e influyente retira su apoyo a Hamas, subrayando el fracaso de la sangrienta estrategia del 7 de octubre del año pasado.

Uno de los principales objetivos de la invasión de Hamas, y que resultó en la muerte de 1.200 y el secuestro de 250 israelíes, fue sepultar los planes, cada vez más cercanos, de normalizar las relaciones entre Israel y Arabia Saudita. Las declaraciones del ministro bin Farhan evidencian la vigencia de las palabras de Lord Palmerston: “No tenemos aliados

eternos ni enemigos perpetuos. Nuestros intereses son eternos y perpetuos”. Para Arabia Saudita, ese interés es frenar las ambiciones de su principal adversario, la República Islámica de Irán. Ningún secuestro, violación o invasión iba a alterar ese interés.

El fracaso de Hamas va más allá de lo inmediato, pues hoy tanto ellos como Hezbolá —dos de los principales representantes o *proxies* de Irán— están abatidos. Dado que el objetivo explícito de Irán es la destrucción del Estado judío, sin el respaldo de sus *proxies* ahora se ve obligado a actuar directamente, como hemos visto en los últimos días. Esto altera el cálculo regional e internacional. ¿Estará Irán dispuesto a arriesgar su integridad territorial, política y económica, en lugar de sacrificar a Líbano, Gaza o Yemen?

Desde la Guerra Fría, las grandes potencias han combatido indirectamente a través de conflictos proxy, como en Cuba, Nicaragua, Corea y Vietnam. En este contexto, tanto Ucrania (la Unión Euro-

pea ha advertido sobre posibles sanciones contra Irán por suministrar misiles y drones a Rusia) como Israel han sido escenarios de una nueva confrontación ideológica mundial. Por un lado, las democracias occidentales; por otro, un eje fundamentalista-islámico y autoritario oriental. Esta es la verdadera interseccionalidad.

“Mucho ha cambiado en el último año, pero, como sugieren los saudíes, el camino hacia la paz pasa por la creación de dos estados”.

Mucho ha cambiado en el último año, pero, como sugieren los saudíes, el camino hacia la paz pasa por la creación de dos estados. Esa posibilidad depende de un reordenamiento regional y global, en el cual el eje autoritario y sus simpatizantes oc-

cidentales no confundan violaciones con “resistencia”, defensa con “genocidio”, o el anticolonialismo con colonialismo. Las democracias, por su parte, deben reconocer, en palabras de Mijail Cotler-Wunsh, que el 7 de octubre representa una “Kristallnacht” moderna —la Noche de los Cristales Rotos—, brindándonos la oportunidad y responsabilidad de prevenir lo que podría venir después.